

### **Mesa 3.**

## **Discursos de lo humano en objetos y espacios**



# La ejecución de Gualberto Villarroel

## Un análisis desde la biopolítica y la necropolítica

*Alejandro Coca Portugal<sup>1</sup>*

### Resumen

Los conceptos de biopolítica o de necropolítica señalan una forma de control y gestión de los cuerpos de los gobernados. Estos mecanismos se emplean para mantener el orden establecido. En este texto se propone evaluar qué sucede con estos conceptos cuando el orden establecido cambia y son los gobernados los que deciden sobre la vida y la muerte de los gobernantes.

Este artículo tiene como objetivo proponer un análisis del asesinato y posterior colgamiento del presidente Gualberto Villarroel, en 1946, desde los conceptos de biopolítica y necropolítica.

**Palabras clave:** Biopolítica, necropolítica, historia, cuerpos y Gualberto Villarroel.

### 1. Introducción

En este artículo se analizará el asesinato y colgamiento del presidente Gualberto Villarroel desde los conceptos de biopolítica y necropolítica, con este fin, se realizará primero una descripción del contexto histórico, seguido de algunos conceptos teóricos que guiarán este análisis.

La época que es objeto de estudio se caracteriza por la tensión política y se desarrolla entre 1932 y 1952. Esta tensión fue protagonizada por las élites del país, particularmente por la élite minera, en contra de los civiles y militares de tendencia nacionalista, que inclinaban sus acciones en favor de los sectores más deprimidos del país.

La tensión política se inició con la derrota del país en la Guerra del Chaco<sup>2</sup>, esta marcó profundamente a la sociedad boliviana de aquella época. Los grupos militares de tendencia nacionalista identifican como responsables de la derrota a los gobernantes que provenían de la oligarquía minera y la élite latifundista. Este grupo de gobernantes recibió el apelativo de «la rosca», en este trabajo emplearé esta denominación para referirme a ella.

Esta tensión política tuvo como momento resolutivo la Revolución Nacional de 1952, que entre varias determinaciones cedió el poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), aliado político de la logia Razón de Patria (RADEPA). La

---

<sup>1</sup> Egresado de la Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Correo electrónico: cocaportugal22@gmail.com.

<sup>2</sup> Esta guerra enfrentó a Paraguay y Bolivia desde 1932 hasta 1935. En el periodo posguerra se firmaron tratados que reconocerían que dos terceras partes del Chaco Boreal pertenecen a Paraguay. La capitulación de la guerra y la firma de los tratados dejaron una sensación de derrota en Bolivia, además de dudas sobre la capacidad de las élites gobernantes (Klein, 2011).

Revolución dictó cambios fundamentales, entre ellos, la abolición del pongueaje (aprobada previamente en 1945, durante el gobierno de Villarroel), la Nacionalización de las Minas, el Voto Universal, la Reforma Educativa y la Reforma Agraria. En cuanto a la Revolución Nacional, Zavaleta aclara que: «El victorioso alzamiento boliviano tampoco fue un milagro (...) sino la coronación de una guerra civil por etapas que duró seis años, desde el colgamiento de Villarroel en 1946» (1967: 244).

Es en este contexto que Gualberto Villarroel asumió la presidencia en dos fases: la primera, comienza con un golpe de Estado, él a la cabeza de la junta civil militar fue nombrado presidente provisional entre 1943 y 1944, y culmina con las elecciones generales que él convoca, en este proceso electoral, postula y gana la presidencia; la segunda fase inicia con Villarroel como presidente electo en 1945 y finaliza con su asesinato en 1946.

La logia militar RADEPA con una ideología nacionalista fue un actor determinante durante la presidencia de Villarroel, él fue un miembro activo y quizás el más reconocido.

La inmolación de Villarroel es un acontecimiento histórico recordado por la violencia de sus verdugos, pues su cadáver fue colgado y ultrajado. Sobre este hecho, las preguntas que guiarán este artículo son: ¿cómo se minó el monopolio del Estado sobre el ejercicio de la violencia?, ¿de qué manera desde el cadáver del presidente se envió un mensaje biopolítico y necropolítico? y ¿cuáles son los significados sobre la forma de ejercer política desde los cuerpos?

## 2. Marco teórico

El filósofo Foucault (1976) explica el biopoder como el ejercicio de poder sobre las decisiones individuales, entendiendo que estas son útiles para la gobernabilidad, es decir, el gobernante se interesa en la sociedad y sus individuos, más que en el territorio, porque los considera un «capital humano» que debe ser rentabilizado, entonces gestiona la vida en función de las ganancias que pueda generar.

Al respecto, López (2013) deduce que la vida es una suerte de «invento reciente» y que de esta nace una dicotomía: «dejar vivir» y «hacer morir», que se transforma en «hacer vivir» y «dejar morir», de acuerdo con el enfoque que promueve la vida con el fin de sacar un rédito de ella. En la lógica de «dejar morir» se sitúa la marginalización y en casos más directos se aplican políticas de exterminio (masacre u holocausto), tales prácticas se entienden dentro del concepto de biopoder.

El concepto de biopoder se aplica al sistema de pongueaje que regía en Bolivia, en el sentido de que los patrones rentabilizaban la vida de sus pongos, los indígenas, a quienes infligían castigos y abusos<sup>3</sup>. Durante su gobierno, Villarroel propuso la abolición del pongueaje, mientras las élites amenazadas planearon su respuesta dentro del esquema del biopoder.

El concepto de «teatro del terror» (Foucault, 1976) compone también este marco teórico y se entiende como un conjunto de acciones que busca colectivizar el terror, así mediante el castigo individual se disuade a los gobernados de cualquier rebelión que interfiera con la

3 Una expresión de estos abusos fue registrado en la prensa de la época: «En las comunidades indígenas de Joti Joti y Umanata, donde una turba de asaltadores, dirigida por el propio subprefecto Rigoberto Lino y sus parientes el intendente y el corregidor, violaron las mujeres de los indígenas, irrumpieron en la propiedad privada y se llevaron ganado ovejuno y objetos de valor, maltrataron bárbaramente a algunos indígenas y acabaron por llevarse rehenes a las haciendas de ciertos patrones» (Periódico *Inti*, 5 de octubre de 1940, citado por: Wadsworth y Dibbits, 1989: 55).

rentabilidad del «hacer vivir», –en el silogismo de López esto sería «hacer morir» con el fin de mantener el control–. Esta práctica es una estrategia de la necropolítica que además se adscribe al sistema de justicia.

El biopoder en su afán de controlar los cuerpos emplea varios mecanismos, uno de ellos es el «estado de excepción» (Benjamín, 1991), este se activa en momentos críticos (en la guerra o cataclismos), es decir, cuando el gobierno decide quién vive y quién no. Agamben (2004) reinterpreta este concepto y propone que en la actualidad el «estado de excepción es la regla».

En Bolivia, los grupos de poder de aquella época construyeron un estado de excepción permanente, en el que expusieron la vida de los gobernados y de los gobernantes.

Otro concepto útil es la necropolítica, planteada por Mbembe (2011) para explicar cómo algunos gobiernos recurren a la muerte para mantener el orden, en este caso los ejecutores son ejércitos privados o la policía. Estos grupos necroempoderados recurren a métodos violentos y eficaces para controlar los cuerpos y las mentes de los gobernados. Estas acciones se alejan de la práctica sistemática de «dejar morir», pues las acciones de la necropolítica son directas y rápidas. A raíz de esto, Valencia (2012) vislumbra un Estado paralelo e interpreta sus acciones como «necopráticas», es decir, acciones destinadas a infligir dolor y muerte para conservar y lucrar con el poder de «hacer morir».

La práctica política de Bolivia de aquella época se puede comprender bajo estos conceptos, pues estuvo marcada por la biopolítica, la conformación de un Estado paralelo por las élites, la violencia desatada desde el gobierno y también desde los gobernados. Todos estos factores se manifiestan en el desenlace de hechos fatídicos como la Masacre de Catavi, los fusilamientos de Chuspipata y la ejecución de Villarroel y sus colaboradores.

### 3. Contexto histórico

El suicidio del Coronel Germán Busch<sup>4</sup> en 1939, mientras fungía como presidente de Bolivia, inicia una etapa de confusión y conflictos. A través de un golpe de Estado toma el poder Carlos Quintanilla<sup>5</sup> y convoca a unas elecciones que definen la presidencia del General Enrique Peñaranda<sup>6</sup> (1940-1943).

Durante los gobiernos de Quintanilla y Peñaranda, entre otras medidas, se anuló el decreto de Busch que controlaba las divisas de la venta de minerales, esta es una de las medidas que permiten juzgar las lealtades de estos gobiernos con la rosca minera, ya que desde el Estado se encargaron de defender sus intereses (Céspedes, 1956 y 1966).

#### 3.1 La Masacre de Catavi

En su gobierno, Enrique Peñaranda protegió los intereses de la rosca minera, una de las evidencias más enfáticas es la Masacre de Catavi (Potosí).

Los trabajadores mineros de Catavi exigían a la Patiño Mines, que tenía la concesión del centro minero, una mejora salarial. La respuesta de la compañía minera fue el cierre de la pulpería del campamento (centro de abasto), el corte de agua, la detención de los dirigentes e incluso se negó a pagar los

4 Héroe de la Guerra del Chaco y Presidente de la República desde 1937 hasta 1939. Obtuvo el cargo de Coronel del ejército boliviano, identificado como nacionalista y partidario del proceso político conocido como «socialismo militar». En su gestión, entre varias acciones, buscó el control estatal de las divisas de los minerales, creó el Banco Minero y enjuició a Hochschild, un magnate minero, a quien amenazó con fusilar. Su deceso, definido como suicidio por un disparo, es un hecho que aún genera dudas por lo oportuno que resultó para los intereses de «la rosca» (Céspedes, 1956).

5 En su calidad de Comandante en jefe del Ejército se autoproclamó presidente provisorio, posteriormente convocó a unas elecciones «fraudulentas», en estas salió electo Enrique Peñaranda (Céspedes, 1956).

6 Presidente de Bolivia entre 1940 a 1943, artífice de la masacre de Catavi, aceptó contratos desfavorables para la venta de minerales y metales al Ejército Aliado durante la Segunda Guerra Mundial, y reprimió duramente las protestas en contra de estas acciones (Céspedes, 1966).

salarios (Céspedes, 1966). Finalmente, ante la huelga de los mineros para agudizar la protesta, tropas del ejército el 21 de diciembre de 1942 disparan contra los mineros y sus familias. La intervención militar dejó 19 muertos y 35 heridos.

En la Masacre de Catavi, Zavaleta (1967: 175) identifica el hito que marca el ingreso de la clase trabajadora a la política y además que reemplaza «a los sujetos heroicos por las clases heroicas».

Este fatídico hecho es un antecedente, un punto de quiebre, que evidencia cómo los magnates mineros a través del Estado estaban dispuestos a recurrir a la masacre como método para mantener el control en las minas, garantizando sus ganancias y la producción de minerales.

Entonces, la masacre como expresión de poder es la aplicación de la necropolítica, que al verse imposibilitada de «dejar morir» por la marginación recurre a la masacre para controlar la situación. De este modo, se visibiliza cómo la biopolítica y la necropolítica son el hilo conductor de los eventos de esta época.

### **3.2 Razón de Patria (RADEPA)**

Razón de Patria nació en Paraguay, en Cambio Grande, el lugar de confinamiento de tenientes y subtenientes bolivianos durante la Guerra del Chaco (Barrero, 1976). Esta logia militar nacionalista emerge como una respuesta a la casta gobernante, a quien se identificaba como culpable por el desastre del Chaco. Entre sus fundamentos se encuentra el patriotismo. Y en palabras de Barrero<sup>7</sup>, la logia: «Fue la respuesta del pueblo armado a la casta gobernante» (1976: 35).

La consigna de RADEPA fue salvar y crear una Bolivia poderosa y libre, para lograrlo se organizó en dos escalafones: Razón de Patria con funciones directivas, y Abaroa con funciones ejecutivas (Barrero, 1976).

El núcleo de Radepa controlaba a otro de graduación inferior denominado 'Abaroa', y ambos florecieron en el clima ideológico de Cochabamba. La influencia de algunos catedráticos catequistas del Orden y la Jerarquía, idólatras del Estado y de fórmulas puestas de moda por el fascismo, junto con el aprendizaje de materias universitarias, imprimió a los Radepas un sello presuntuoso y fascistoide pero fundamentalmente patriótico y desinteresado (Céspedes, 1966: 135).

El ideal de RADEPA no estaba en controlar los cuerpos, sino en convencer a las mentes de militares y civiles, así lo declaran cuando reclaman ser: «una agrupación netamente militar, integrada por oficiales cuyos corazones se agitan intensamente en el sentimiento viril del amor patrio, convencidos que el culto a la patria constituye la más grande moral» (Barrero, 1976: 383).

Los ideales de RADEPA una vez que tomaron el poder se confrontaron con la realidad y en la práctica emplearon los mecanismos de la biopolítica y la necropolítica de sus contrincantes, tal afirmación se refleja en el destierro de Peñaranda y los fusilamientos de Chuspipata.

Varios fueron los hechos que impulsaron a RADEPA a tomar el poder y retomar los proyectos nacionalistas, entre ellos: la anulación del decreto de Busch que controlaba las divisas de la producción de minerales, la asunción de Peñaranda como presidente y la Masacre de Catavi. El 20 de diciembre de 1943 bajo la consigna de rencausar «la Revolución Nacional» se ejecuta un golpe de Estado liderado por Villarroel (Barrero, 1976).

<sup>7</sup> Miembro fundador de RADEPA y director de la comisión de redacción de los estatutos de la logia militar.

El golpe realizado por la RADEPA y el MNR fue acusado de ser una maniobra Nazi, por los miembros de la rosca pues en ese momento el país se encontraba en guerra con el eje. Villarroel asume el poder, en un golpe de estado sin muertos ni heridos un 20 de diciembre. Arrestando al General Peñaranda y a varios de sus generales, y mandándolos al destierro (Céspedes, 1956: 164).

El nuevo gobierno fue recibido con recelos por algunos círculos políticos que se vieron influenciados por el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Es preciso recordar que el gobierno de Peñaranda se unió a los aliados y declaró la guerra a los países del eje (Alemania, Japón, Italia, etc.), de este modo, la caída de Peñaranda preocupó a algunos sectores, como el Partido de Izquierda Revolucionaria<sup>8</sup> (PIR) que acusó a Villarroel y al MNR de pronazis y de constituirse en fuerzas bárbaras y fascistas, o en las palabras de sus ideólogos: «El socialismo o la barbarie» (Fernández, 2015: 14).

En un primer momento, por estas acusaciones, la comunidad internacional no reconoció al gobierno de Villarroel. En respuesta, el gobierno redujo la participación de miembros del MNR en su gabinete y expulsó a migrantes japoneses y alemanes del país, y también expropió sus bienes (Céspedes, 1956).

Con estas acciones, RADEPA estabilizó su gobierno, a la cabeza del presidente provisorio, Gualberto Villarroel, quien celebró unas elecciones generales el 2 de julio de 1944. Sobre los resultados de esos comicios, una nota de Hart Preston<sup>9</sup>, en el periódico *Baluartes* (8 de julio de 1944), explicita lo siguiente:

Nadie ha dudado que Villarroel, presidente provisorio sería seguido de Villarroel presidente constitucional (...) Es evidente que la embajada norteamericana apoya decididamente a Villarroel porque dicen 'es nuestro hombre'. (...) Se considera que ni Villarroel ni sus confederados son ni han sido jamás nazis (*Baluartes*, 1944).

### 3.3 Los fusilamientos de Chuspipata

El gobierno de Villarroel fue acusado de abusos de poder y persecuciones políticas. Barrero (1976) considera que estos abusos emergían de «la peor ala fascista del MNR». Una de estas arbitrariedades fue la encarcelación y fusilamiento de partidarios y dirigentes del PIR, partido político que había conseguido una cantidad importante de escaños en las elecciones generales. Por este tipo de acciones, Barrero (1976) considera que la reformulación del gabinete, reduciendo la presencia de movimientistas, fue una «medida tardía». Una vez más, la opinión de Céspedes, respecto de estos hechos, es diferente:

(...) la política de No-reconocimiento había logrado su efecto inhibitorio. Pérdida la confianza en sí mismo, Villarroel se debatía en la duda. Algunos militares de la Junta, poseídos de un complejo de culpa por antiguas simpatías con Alemania, en un acto psicológico de transferencia miraban más bien a los ministros del MNR como a nazis (Céspedes, 1956: 176).

Empero, más allá de las acusaciones de ambos grupos, sucedieron eventos que exigieron de RADEPA respuestas inmediatas, como el caso de la revuelta armada de 1944 en el departamento de Oruro. Céspedes (1956) y Barrero (1976) denuncian a esa revuelta como un golpe de Estado en curso, que culminó con la detención y fusilamiento, en Oruro, de los instigadores. Las detenciones se extendieron hasta La Paz, en este caso se detuvieron y fusilaron a cinco miembros del PIR (civiles), en Chuspipata, un sector de los Yungas.

<sup>8</sup> Fernández (2015) describe al PIR como un partido marxista-leninista, fundado en 1940 por José Antonio Arze, no afiliado a la Internacional Comunista, pero sí reconocido por sus posturas pro-soviéticas.

<sup>9</sup> Ciudadano estadounidense, columnista y fotógrafo de la revista *Life* y del *Time*.

En este contexto destaca la nota redactada por Gustavo Navarro, más conocido como Tristán Marof<sup>10</sup>, quien denunció que los ejecutados en Chuspipata fueron llevados al cuartel Calama de La Paz, torturados y ultimados en aquel lugar (Barrero, 1976; Céspedes, 1956). Marof admitiría en 1948 que él se encontraba en Lima cuando redactó esta afirmación y que «parte de ella son ficción literaria», se basaba en la «adivinación propia del político que conoce a su país» (Marof, citado por Céspedes, 1956: 212). Sin embargo, la descripción gráfica de esta nota fue uno de los elementos que consternó y encendió la indignación pública y, según Céspedes, sería el «*Leit Motiv*» de la ejecución de Villarroel en 1946.

Con respecto a los fusilamientos, Zavaleta (1967) escribe:

Históricamente los fusilamientos son una respuesta a la masacre de Catavi. Una represión alevosa y absurda da a lugar una respuesta no menos absurda. Pero los militares de la RADEPA no matan para aleccionar ni para humillar, sino al servicio de un mecanismo terrible y hermético, por una motivación que para ellos era final y sin apelaciones: matan por razón de patria (1967: 170).

Los fusilamientos de Chuspipata son gestos biopolíticos y necropolíticos, mensajes basados en la violencia y la muerte que recuerdan quién detenta el poder y su capacidad de matar. En este caso los gestos emanan desde el Estado y demuestran cómo funcionó la política sobre el cuerpo, ya que RADEPA profundamente idealista eligió ejecutar a sus adversarios. Es preciso considerar que para RADEPA «La patria es la más alta moral», ir en contra de ella con un golpe de Estado, no solo era un acto ilegal sino amoral que debía ser castigado.

Zavaleta (1967) califica a esta respuesta como absurda, sin embargo, en este artículo, propongo que no lo es, en el sentido de que se enmarca en la lógica de su época y la práctica política caracterizada por ser una lucha armada que tuvo como punto de quiebre la Masacre de Catavi, y que a partir de ahí las fuerzas se medían por ejecuciones y masacres. Los mensajes implicaban asesinatos, masacres y ejecuciones públicas, por lo tanto, no son absurdas solo están codificadas en la violencia como mensaje y como testigo de una lucha encarnizada por el futuro del país.

### 3.4 El Primer Congreso Indígena de 1945

Durante la presidencia de Villarroel se realiza el Primer Congreso Indígena (1945), según Klein (2011), se reunieron alrededor de 1000 *kurakas*<sup>11</sup> aymaras y quechuas. La principal resolución de este encuentro fue la abolición del pongueaje, aunque no se hizo efectiva sino hasta que se consolidó la Revolución Nacional de 1952.

Para comprender el impacto de esta medida, se recurre al concepto de biopolítica. El pongueaje no solo fue una parte fundamental de los ingresos de los terratenientes, a través del trabajo y del impuesto indígena, también, y sobre todo fue una institución de poder que permitía el mandato de «hacer morir», como castigo a los cuerpos, y desde ahí producía sus mensajes. Villarroel amenazó esta estructura y pretendió «liberar los cuerpos» de los pongos, al hacerlo golpeó el fundamento colonial de la estructura política boliviana, la estructura mental y, por ende, la forma de practicar la política.

Villarroel es recordado por su célebre frase: «No soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres», esta actitud sería, en último término, la razón de su ejecución, pues al intentar favorecer a los sectores populares (especialmente campesinos) marginó a la élite. Esta afrenta desesperó a la oligarquía porque

10 Escritor boliviano marxista leninista, miembro del Partido Obrero Revolucionario (POR) de tendencia trotskista y exiliado político durante la Guerra del Chaco (Céspedes, 1956).

11 Término quechua que designa a autoridades indígenas.



ponía en riesgo el control sobre los cuerpos que ellos detentaban, lo que implicaba la pérdida de su fuente de riqueza, sus privilegios y el dominio del país, y en respuesta decidieron que Villarroel debía morir.

### 3.5 «La rosca» contra Villarroel

«La rosca» se movilizó a partir de diferentes grupos y partidos políticos, aunque los ejes movilizadores serían el PIR y la logia masónica. Sobre la preparación de la revuelta, Céspedes indica:

La preparación psicológica para los colgamientos se sincronizó con la propaganda en el exterior. José Antonio Arze declaró a la prensa chilena el 22 de febrero de 1946: ‘Estoy seguro de que cuando surja en Bolivia el potente movimiento encarnado hoy en el Frente Democrático Antifascista, los bolivianos antifascistas haremos también una especie de Corte de Nüremberg para castigar a todos los culpables’ (Céspedes, 1966: 244).

Fruto de los fusilamientos de Chuspipata y de la propaganda antigubernamental, nace el Frente Democrático Antifascista, conformado por segmentos del movimiento universitario y algunos elementos de la policía que atribuían un carácter nazi fascista a Villarroel.

Por su parte, Céspedes (1966), ideólogo del MNR, consideró a este tipo de publicaciones como ecos del «rosquismo oligarca» y los denominó el «frente del antifaz», pues sus miembros eran gamonales, agentes de la gran minería, partidos de derecha y algunos aliados de una supuesta izquierda. Un protagonista de esta crisis fue el rector de la UMSA, Héctor Ormachea Zalles, quien era además gran maestre de los masones (Céspedes, 1966; Barrero, 1976), este personaje estructuró la movilización que inmoló a Villarroel.

Una huelga iniciada por el magisterio (simpatizante del PRI) selló el desenlace fatídico (Barrero, 1976), a esta medida se sumaron otros sectores: los obreros ferroviarios, Céspedes (1966) sostiene que

su dirigente, Noel Mariaca, era masón; la Federación Obrera Sindical; los estudiantes de secundaria; y algunos universitarios de la UMSA organizados por Ormachea, quien había sido elegido por el gobierno como árbitro para solucionar la crisis.

### 3.6 La inmolación de Gualberto Villarroel

El 21 de julio de 1946, una turba enardecida ejecutó a Villarroel en el palacio de gobierno y luego colgó su cadáver y el de sus colaboradores en los faroles de la plaza Murillo.

Para Barrero (1976), la decisión de Villarroel de no disparar a la multitud es la de un «filántropo pasivo cuando lo que se necesitaba era un militar duro»; y según Céspedes (1956) esta fue una decisión «suicida» que enaltece el compromiso de Villarroel con su causa. No obstante, Barrero elogia los últimos momentos de resistencia en el palacio quemado.

Los últimos soñadores, víctimas del fracaso de sus sueños (...) era el último grito de las últimas águilas sobre la última cima descampada, era la voz de los tiempos desaparecidos, la revolución caía con ellos, los esclavos restituían sus cadenas (Barrero, 1976: 271).

Ante la inacción represiva, los movilizados tomaron la plaza Murillo junto con los militares de los regimientos Loa y Tarapacá, quienes con un tanque del regimiento Loa derribaron la puerta del palacio de gobierno. No se esclareció hasta hoy quién ejecutó a Villarroel, aunque La Faye, guardia de honor del Presidente, sostiene que los asesinos son: López Arce del PIR, Meyer Aragón y Roberto Calzadilla, dirigentes universitarios (La Faye, 1975, citado por Barrero, 1976: 156).

Después de la ejecución, la turba desvistió el cadáver y lo arrastró por el corredor para exhibirlo desde uno de los balcones y luego arrojarlo a la multitud. No sería el Presidente la única víctima, esa noche colgaron junto a su cuerpo, a su edecán Waldo Ballivián; Luis

Uria su secretario privado; Roberto Hinojosa, director del periódico *La Cumbre*, quien fue «cazado» en las proximidades de la plaza, ejecutado y colgado; y Max Toledo, jefe de Tránsito, capturado en San Pedro, torturado y ejecutado en la plaza Murillo.

El periódico *Farol* informa de otras ejecuciones posteriores al 21 de julio: Jorge Eguino<sup>12</sup> identificado por el periódico como «Gestapista<sup>13</sup> del Villarroel-Estensorismo» y José Escobar señalado como el «torturador de la ciudadanía libre de Bolivia». «La cacería» y las ejecuciones de los partidarios de Villarroel continuaron varios días después. Ante estas ejecuciones, nacen voces críticas que ven en la multitud a un monstruo sediento de sangre, en respuesta el *Farol* publica el 30 de septiembre de 1946 que «el pueblo ya no colgará a nadie pero que nadie busque atentar de nuevo contra sus libertades».

Sobre el significado de los linchamientos, Céspedes (1976) indica que estos constituyeron el acto culminante de la propaganda antifascista, pues evocaban a los tribunales de Núremberg, intentando relacionarlos con los castigos a los jefes nazis después de la Segunda Guerra Mundial, asimismo recordarían la ejecución de Mussolini y la posterior exposición de su cuerpo junto a varios miembros del partido fascista.

La muerte de Villarroel es una respuesta dentro del combate que libraron las élites mineras y los grupos militares y civiles de tendencia nacionalista en Bolivia.

Acusar a Villarroel de fascista<sup>14</sup> fue una estrategia de «la rosca» para desacreditarlo, pero después de su ejecución se creó un mito

en torno a su figura de mártir de la Revolución Nacional, así lo registran algunas canciones políticas de la época: «Viva el movimiento, gloria a Villarroel y a Paz Estensoro le espera el poder» o «Con antifaz, sin antifaz, viva Víctor Paz».

#### 4. Conclusiones

Los conceptos de biopolítica y necropolítica se suelen considerar desde una perspectiva vertical, es decir, desde el Estado hacia algún tipo de organización de la sociedad civil; sin embargo, existen eventos, como la inmolación de Villarroel, que renegocian las reglas sociales. Es evidente en este caso el ejercicio consiente de la necroacción, es decir, la turba estaba necroempoderada desde que deciden ejecutar al Presidente y utilizar su cuerpo para configurar un mensaje con fines políticos.

La exposición del cuerpo y la violencia como símbolos de disconformidad probaron la posibilidad de ejercer poder desde los gobernados, en este caso, en contra del Estado. Estas acciones se entienden bajo el concepto de «teatro del terror», donde se castiga a un personaje para advertir a la colectividad, en este caso, la advertencia no era solo para los colaboradores del gobierno, movimientista y radequista, sino a quien apostase ocupar la presidencia vacante.

Es imprescindible aclarar que la turba que mata y masaca mediante el teatro del terror (necropolítica), o en el esquema del silogismo «está haciendo morir», actuó en respuesta a la marginalización de las élites del país. Asimismo, en la disputa del monopolio de la violencia, el asesinato de Villarroel responde a una serie de mensajes que se inician con el intento de un golpe de Estado organizado en Oruro, al que siguieron los fusilamientos de Chuspipata, y que tiene como antecedente más antiguo la Masacre de Catavi. Desde esta perspectiva, se comprende que la concepción de los cuerpos y la gestión de la muerte tuvieron fines políticos.

12 Marof había sindicado a Eguino y Escobar como los torturadores de los diputados del PIR, en el cuartel Calama.

13 La Gestapo fue la policía secreta del régimen nazi.

14 Definir el fascismo es un trabajo largo y no es el objetivo de este artículo, pero no considero que sea un término que defina a Villarroel. No obstante, no puedo descartar que algunos miembros de RADEPA sintieran simpatía o se adscribieran a esta ideología.

Céspedes (1956 y 1966) y Barrero (1976) reconocen en las acciones violentas de la turba la manipulación de la vieja casta gobernante. Aceptar esta aseveración sin matices sería un error, ya que después de la instigación es difícil imaginar que «la rosca» pudiera mantener el control, más aún luego de las ejecuciones, porque en ese breve momento el poder sobre la vida y la imposición de la muerte recaían en la turba y no en quienes estaban en el patíbulo o entre los telones.

Este análisis recuerda que la sociedad no es una víctima en todas las circunstancias, sino que es capaz de apropiarse de las funciones represivas estatales. Así, este evento se comprende más allá del calificativo de «absurdo», pues sitúa a la violencia como el código del «diálogo de los opuestos» que se disputan el gobierno, y es en estas situaciones que el monopolio de la violencia se rompe y no queda claro en dónde reside el control. Con todo, esto no significa de ninguna manera que exista una irracionalidad detrás de los verdugos de turno, sino que más bien es un acto con significado y valor para quienes protagonizan la violencia y para quienes la observan. Creer en la inconciencia de sus acciones, afirmando que no sabían lo que hacían, es negar que ejercieron control sobre los gobernantes, más aún durante las ejecuciones. Entonces, se podría decir que se creó un auténtico «estado de excepción», pues se expuso la vida de los gobernados y gobernantes.

En este marco, planteo las siguientes interpretaciones: primero, el castigo a Villarroel, mediante el teatro del terror, buscaba aclarar cuál sería el destino de quienes desafían a las élites, este mensaje se movilizaría a partir de ciertas capas sociales, esencialmente urbanas que fueron usadas como brazo ejecutor de «la rosca»; segundo, la ejecución de Villarroel es una respuesta a los fusilamientos de Chuspipata, dentro del intercambio de mensajes necropolíticos; tercero, se observa el nivel de autonomía de las necroacciones de la turba que envió un mensaje a los gobernantes en general, y no

eran solo los carabineros o los militares sino los movilizados quienes accedieron al poder, estaban necroempoderados, en este caso se identifica a este hecho como un castigo de la oligarquía, pero también es un precedente para los gobernantes déspotas, pues la turba estaba convencida de que el gobierno de Villarroel había ejecutado y torturado a sus contrincantes.

El análisis de Zavaleta (1967) aporta a comprender el contexto de las interpretaciones planteadas. Según este autor, en aquella época, se había declarado la guerra civil y la lucha de clases.

No soy enemigo de los ricos ‘había dicho Villarroel, pero soy más amigo de los pobres’: pero en la mañana del 21 de julio de 1946, su cadáver colgaba de un farol (...) trofeo mórbido de la venganza oligárquica (...) Estaba visto que, ya entonces que la única manera de ser amigo de los pobres era, precisamente, constituirse enemigo armado de los ricos (1967: 170).

Desde la biopolítica, transformada en el «hacer morir», y la necropolítica que demuestra que el poder reside en la capacidad de matar, los acontecimientos descritos se comprenden como una forma de hacer política de esa época. Entonces, se puede decir que la Masacre de Catavi inaugura este periodo de necropolítica, la respuesta nacionalista asume el mismo tono y lenguaje con los fusilamientos de Chuspipata y finalmente «la rosca» manda un mensaje de restauración a través del cuerpo inmolado de Villarroel, culminando este «diálogo» con la Revolución Nacional de 1952, que también recurre a la violencia organizada.

Cabe recalcar, asimismo, que el minado de la autoridad y del monopolio de la violencia empezó con el intento de golpe de Estado en Oruro, llegando a su punto más dramático y efectivo con la ejecución de Villarroel. Por tanto, es un proceso que responde a eventos específicos, entre ellos las publicaciones de Marof y las declaraciones de Arze.

Con todo, es sugestiva la posibilidad de un mensaje múltiple elaborado por una movilización que expresa su descontento y sin quererlo inicia una discusión valiosa sobre la desaparición de la razón, entonces es posible leer este mensaje «coherente» en el contexto de las necroprácticas de la época, solo así la necropolítica deja oír su voz.

## Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. 2004. *El estado de excepción*. Adriana Hidalgo S.A. Córdoba, Argentina.
- ÁVILA, Francisco y ÁVILA, Claudia. 2010. El concepto de biopolítica en Michel Foucault. En: *A parte Rei. Revista de filosofía*. N° 69 (5): 1-6. España.
- BARRERO, Francisco. 1976. *RADEPA y la revolución nacional*. Urquizo Ltda. La Paz, Bolivia.
- BENJAMÍN, Walter. 1991. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus. Madrid, España.
- CÉSPEDES, Augusto. 1956. *El dictador suicida*. Universitaria S.A. Santiago de Chile, Chile.
- . 1966. *El presidente colgado*. Jorge Álvarez S.A. Buenos Aires, Argentina.
- FERNÁNDEZ, Joaquín. 2015. Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946). En: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. N° 19 (1): 9-39. Chile.
- FOUCAULT, Michel. 1976. *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad*. Siglo XXI. Madrid, España.
- KLEIN, Herbert. 2011. *Historia de Bolivia*. Editorial G.U.M. La Paz, Bolivia.
- LÓPEZ, Cristina. 2013. La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis, Argentina. En: *El banquete de los dioses Revista de filosofía y teoría política contemporáneas*. N°1:111-137.
- MBEMBE, Achille. 2011. *Necropolítica*. Melusina SL. Barcelona, España.
- RODRÍGUEZ, Hernán. 2010. *Historia de la fotografía, fotógrafos en Chile 1900-1950*. Centro Nacional de Patrimonio Fotográfico. Santiago de Chile, Chile.
- RODRÍGUEZ, Ana María. 2011. Imágenes de un país neutral en el mundo en guerra: el fotoreportaje de Hart Preston (LIFE) sobre Uruguay de 1941. En: *Memorias de la IV Jornadas de Investigación y III Jornadas*. FHCE. Montevideo, Uruguay.
- TEJADA, José. 2011. Biopolítica control y dominación, México. En: *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*. N° 8: 77-111.
- VALENCIA, Sayak. 2012. Capitalismo gore y necropolítica en el México contemporáneo, España. En: *Relaciones Internacionales*. N° 19: 83-102.
- WADSWORTH, Ana y DIBBITS, Ineke. 1989. *Agitadoras de buen gusto. Historia del sindicato de culinarias (1935-1958)*. Tahipamu-Hisbol. La Paz, Bolivia.

ZAVALETA, René. 1967. *Bolivia el desarrollo de la conciencia nacional*. Diálogo. Montevideo, Uruguay.

### **Periódicos**

BALUARTE. 8 de julio 1944. *Las elecciones del 2 de julio vistas y juzgadas por un periodista americano*. La Paz, Bolivia.

FAROL. 30 de septiembre de 1946. *La derrota de la casta militar*. La Paz, Bolivia.